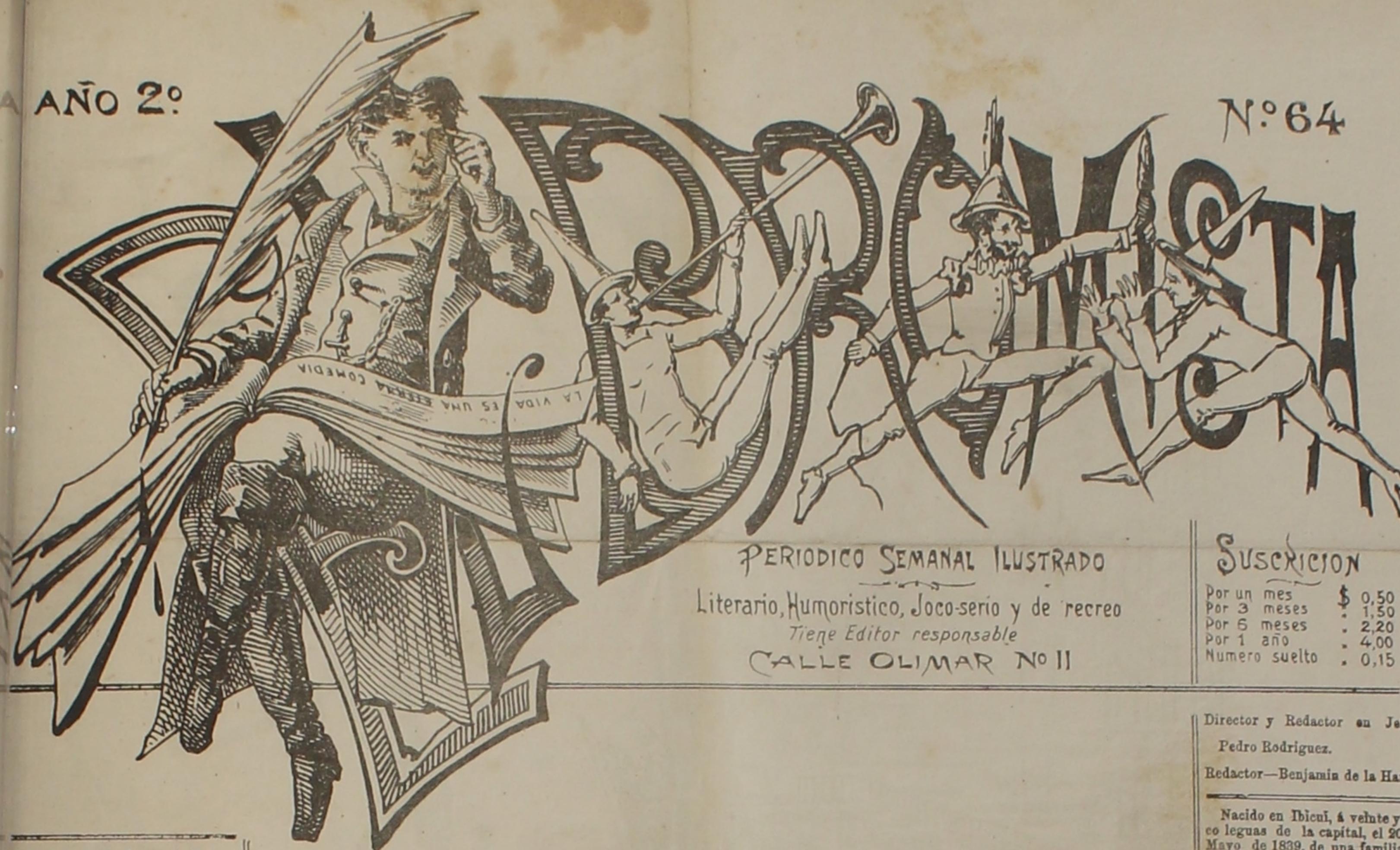


AÑO 2º

Nº 64



PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

Literario, Humoristico, Joco-serio y de recreo
Tiene Editor responsable

CALLE OLIMAR N° 11

SUSCRIPCION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	• 1,50
Por 6 meses	• 2,20
Por 1 año	• 4,00
Numero suelto	• 0,15

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodriguez.
Redactor—Benjamin de la Hanty.

EL BROMISTA

Montevideo, Junio 28 de 1885.

D. BERNARDINO CABALLERO

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY

Publicamos hoy, engalanando las columnas de nuestro periódico el retrato del Exmo. Sr. Presidente de la República del Paraguay General D. Bernardino Caballero, aprovechando al efecto uno de los retratos tomados por los fotógrafos de la Escuela de Artes y Oficios en su excursión al Paraguay acompañando a la Comisión encargada de la entrega de los trofeos.

En cuanto á la biografía del general Caballero, la hemos tomado íntegra del importante periódico *La Ilustración Uruguaya*, debido á la bien cortada pluma de su director el Señor Granada.

He aquí esa biografía:

Un cruel despota, pero un hombre alto que levantaba orgulloso el principio de su autoridad al mismo tiempo que el sentimiento de la nacionalidad de su país, entendido á su modo, el General D. Cárles M. Lopez, decía en una ocasión, de una manera solémne al tirano Rosas, que el Paraguay podría ser aplastado y deshecho, pero jamás conquistado.

Esta frase antigua por el sentimiento que encierra, era indudablemente digna de la ferocia del pueblo paraguayo.

Ella debía ser justificada más tarde por los esfuerzos prodigiosos de los paraguayos, en la lucha homérica que sostuvieron por espacio de 5 años contra nuestro país, el Brasil y la República Argentina coaligados.

No es ésto el sitio ni el momento para recordar los hechos que sirvieron de preludio á esa formidable lucha; por otra parte, ellos son de fecha bien reciente para que se les pueda juzgar con la seriedad imparcial y reflexiva que exige la historia.

Pertenece al tiempo la tarea de iluminar con una completa y viva luz la política aventurera del general Lopez y de explicar como alcanzó á levantar la población paraguaya como un solo hombre, comunicándole esa energía indomable ese delirio patriótico, del cual no se encuentra nada análogo sino en el vandalismo heroico de la Rusia en 1812, quemando á Moscow bajo los ojos y los pies de los invasores y sepultando sus trofeos y sus fortunas en las cenizas de la Ciudad Santa.

Es durante esa guerra contra la naturaleza, contra el desierto, contra las desvastaciones del suelo, sin reposo ni tregua, en la que la muerte salía invisible del fondo de la selva impenetrable, de lo alto de la roca inaccesible, del medio de los esteros impracticables; en

que la tenacidad de la resistencia igualaba al brillante valor del ataque; en la que se combatía de una parte á otra, como combaten los leones, á última sangre, sin miedo ni piedad, que D. Bernardino Caballero del cual *La Ilustración Uruguaya* da hoy su retrato hizo en 1863 sus primeras armas al lado de 30.000 jóvenes paraguayos enrolados en los principales departamentos de la República: el honor, la arrogancia y la flor del país.

Las circunstancias tempestuosas los días difíciles, forman á los hombres, sacando de ellos, de un solo golpe cualidades superiores que en los tiempos de bonanza y las horas de calma tal vez no hubieran sido ni sospechadas.

Come á los Hoces y los Marcau, esos frutos espontáneos de la inmortal Revolución Francesa, el patriotismo hizo á Caballero soldado.

Nacido en Ibicui, á veinte y cinco leguas de la capital, el 20 de Mayo de 1839, de una familia honorable ocupada en las faenas rurales, Caballero dejó el hogar paterno y ardiendo en el fuego sagrado del entusiasmo, hizo parte en Diciembre de 1864 de las primeras columnas expedicionarias que invadieron la provincia brasiliense de Matto Grosso; el futuro general tenía entonces veinte y cuatro años.

Cada combate librado fué para él ocasión de una acción relevante. Su carrera fué rápida.

En Humaitá, conquistó el grado de alferez. En Itapira, Estero, Bellaco, Sauce, Curupaití, teatro de batallas sangrientas, se hizo admirar del enemigo por su intrepidez y amor de todos, por su soliditud benévola y bondadosa hacia el soldado.

Nombraido en 1868 coronel sobre el campo de batalla, mostró en las jornadas memorables del Monte Lando, de Acaimaza y de Las Palmas, lo que se podía esperar de su habilidad como estratégico y de su experiencia como táctico.

Más tarde en Itororó, el Brigadier Caballero, á la cabeza de tropas diezmadas, y poniendo en práctica verdaderos prodigios de audacia, alcanzó á dar aún un último día de gloria á su patria.

Había llegado el momento de los grandes desastres.

El ejército paraguayo reducido á un puñado de hombres.

Por todas partes ruinas y cadáveres.

Hombres, niños, viejos, hasta mujeres, todo había sucumbido desaparecido.

Los padres, siguiendo la expresión de Heródoto, habían enterrado á los hijos, y empuñando las armas caídas de sus manos, habían muerto peleando como ellos.

En una palabra, no había quedado de ese valiente pueblo según lo recuerda el mismo general Caballero en un reciente mensaje, mas que un grupo informe de nativos abandonados en una playa desierta pidiendo con razón el poeta argentino Guido Spano, exclamar en su melancólica *nenia*:— Ya no existe el Paraguay!

Gracias á Dios, los acontecimientos han tomado luego revancha del dicho del poeta.

Quince años nos separan de ésta época nefasta.

Las banderas extranjeras no flotan ya sobre el territorio del Paraguay. La capital de la Asunción, se reedifica sobre sus antiguas ruinas.

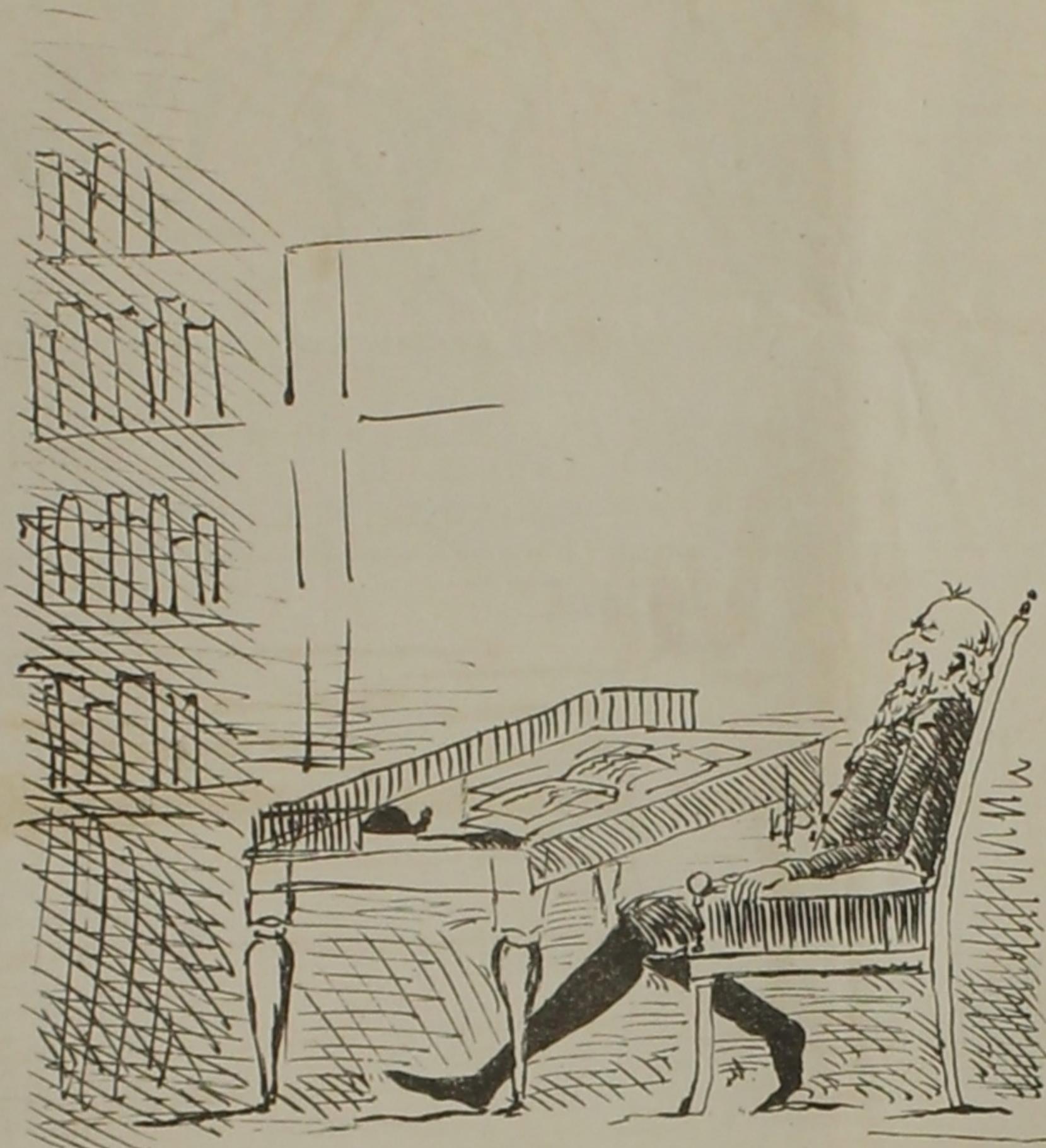
El país surajtados, sus heridos, constituyéndose gradual y regularmente bajo los cuidados de una administración previsora.

La vitalidad ha vuelto con la exuberancia propia de aquella naturaleza, á aquel país en el que el movimiento colonizador, favorecido por las garantías oficiales, no tardará en conducir una ola considerable de emigrantes europeos.

El 25 de noviembre de 1889, don Bernardino Caballero fué promovido á la magistratura suprema e identificado en su persona los grandes intereses nacionales



Gral. D. BERNARDINO CABALLERO Presidente de la República del Paraguay



-Estaba escribiendo, los párpados se cerraron y tuve un sueño...
Soñé que tenía la misión de hablarle a un pueblo, de convencerle...



Y le decía estas palabras entre muchas: Pueblo voz que
al calor de las libertades santas, no dejéis que el oscuro
bese esa gloria que nunca mangillaron tus antepasados
La libertad del pensamiento!... Caiga el oscuro



Y salí en mano ciego de ira, me lancé hacia lo que tanto he
odiado desde que lengo narices y esos tres pelitos en la frente.

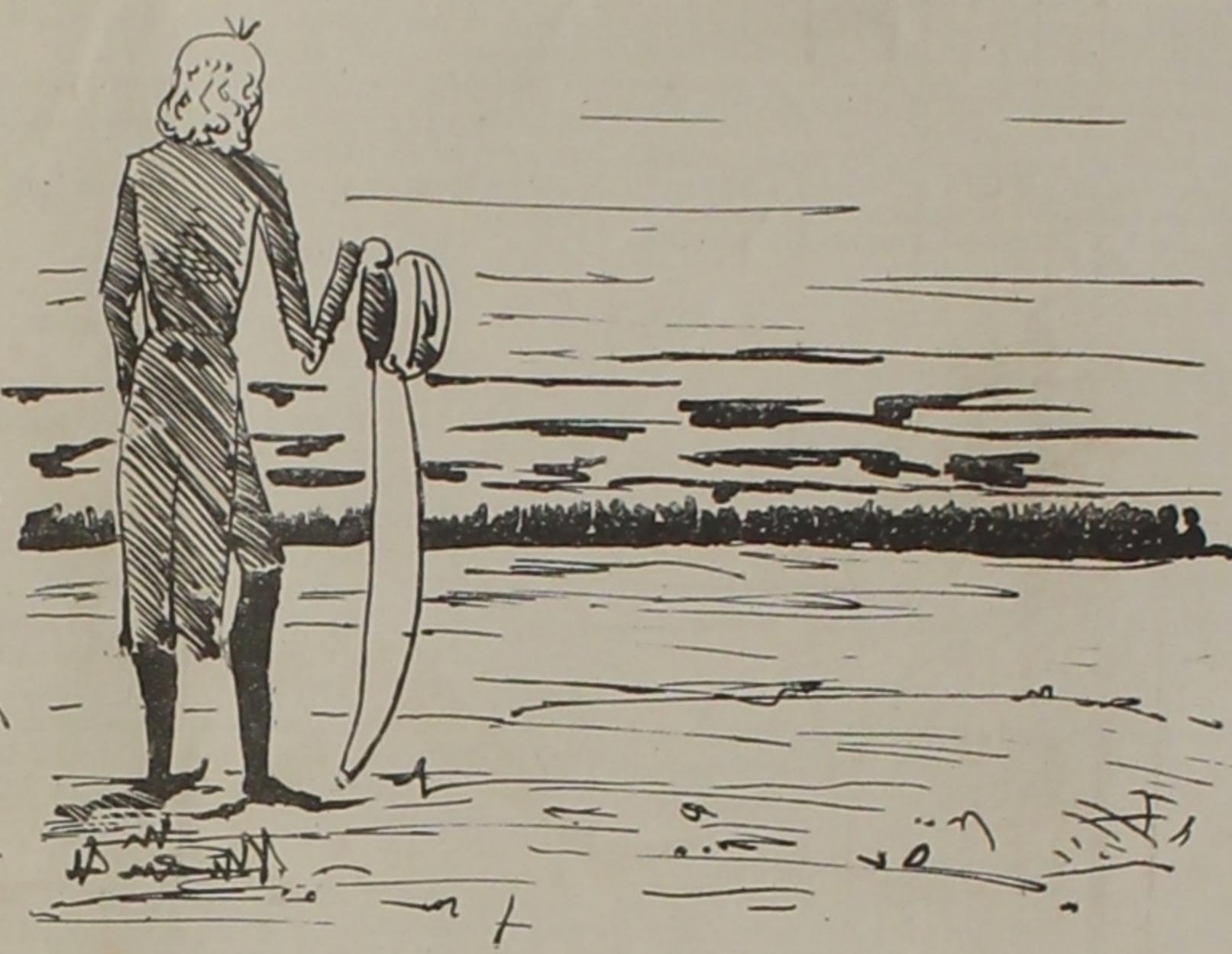


Una lucha encarnizada se tramó. Semejante
que al pronunciar su nombre sembraba el espanto
sus enemigos así también sucedía al decir: ¡Glauco! Los
La victoria era mia.

ROMSTA



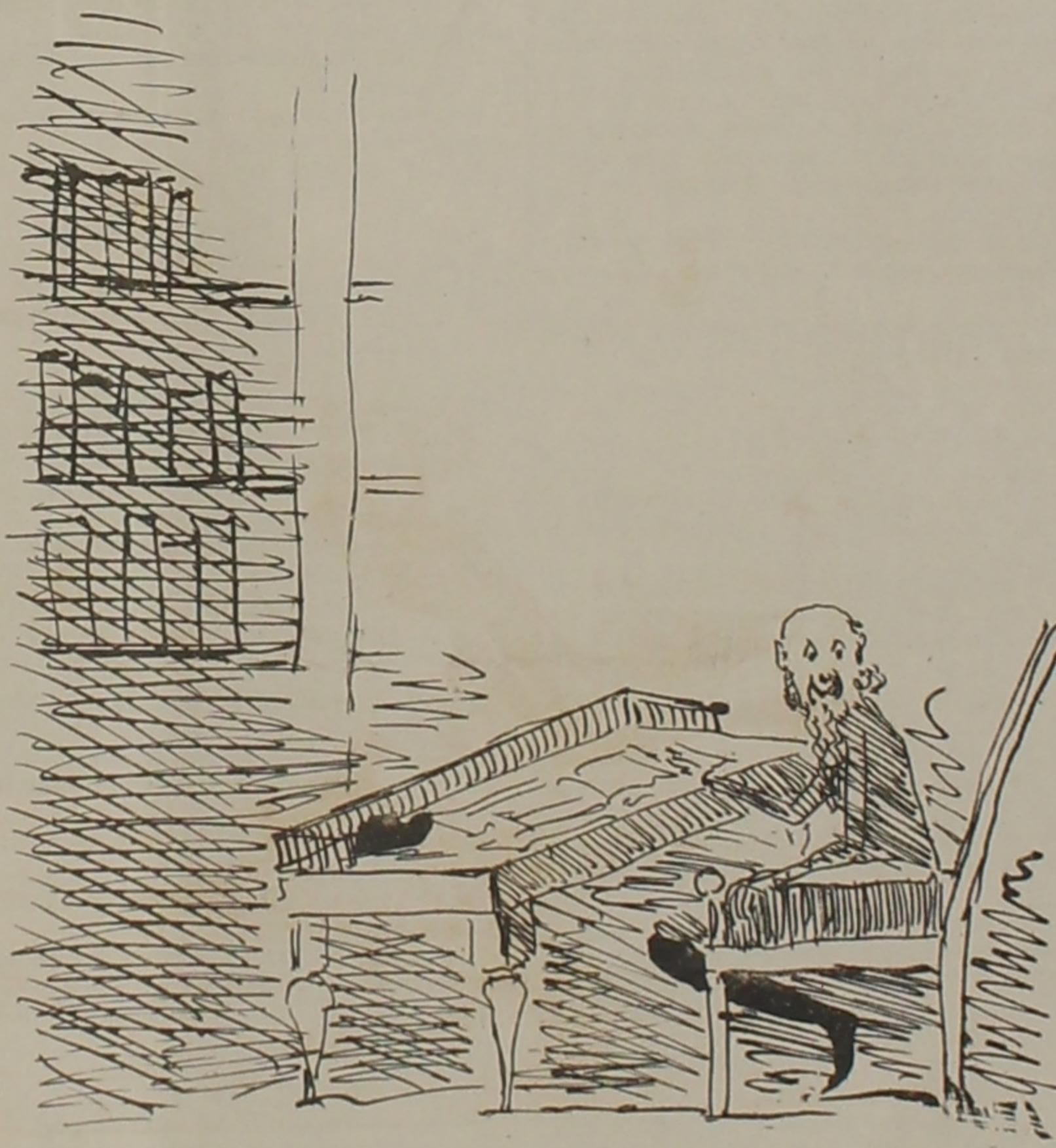
que pueblome nombró su jefe para llevarlos al combate.



Un horizonte negro se extendía ante mi vista crón los freilos
¡Ay! del vencido, escíame.



en lo mejor de la contienda Tortolita se presentó compra-
ne la parada, y dí un sableazo le rebane la geta.



Mas desperle de pronto..... que triste es algunos
veces el despertar, solo soñaba!

las aspiraciones de todos los colores políticos, la unidad de acción, tan necesaria á la reconstitución de un estado, ha podido asegurar á favor de su gran popularidad, el ejercicio tranquilo de las instituciones, el reino de las garantías legales y la entera armonía de los poderes públicos.

La vida nacional, la vida política, la vida industrial, la vida civilizada, todo se mejora, se transforma, se acaba, y como el Nilo fecunda sus orillas con sus propias inundaciones, los inolvidables desastres del Paraguay han regenerado su existencia y abierto á la libertad mil fuentes de bienes y felicidades que había cegado le despotismo.

El Presidente Caballero, ha dicho con toda justicia un escritor autorizado, se ha rodeado de hombres prudentes y de luces, que dirigen el timón administrativo con mano segura y con una cautela admirable. La organización de la Aduana, de la Alta Corte de Justicia, de las oficinas fiscales, de la Policía, la municipalidad, la receptoría, los impuestos, el ejercicio de los derechos individuales, el respeto de las opiniones y las creencias, el desenvolvimiento de la instrucción, por la creación de numerosas escuelas; la extensión del cuerpo diplomático y consular, todas las condiciones fundamentales, que concurren á la independencia del hombre, á la dignidad de las sociedades y á la seguridad de las naciones son ya para este país una realidad práctica.

En una palabra, el General Caballero hace en el día de la paz, lo que hace quince años hizo de la guerra: un apostolado en el que cifró y cifra para su país, honor y progreso.

El General Presidente, tiene 45 años. Su fisonomía, responde á su carácter y su frente ancha y despejada, habla claro de su inteligencia.

Un hombre de su clase, bien puede ahorrarse las recomendaciones que provienen de los honores externos, pero como lo que abunda no daña, diremos que don Benardino Caballero está condecorado con las tres clases de la Orden del Mérito del Paraguay, además de las medallas conmemorativas de las batallas que han ilustrado su nombre. España, en testimonio de estimación, acaba de añadir en estos momentos á esas horas, la gran cruz de Carlos III.

Estos son los rasgos prominentes que á la ligera hemos podido perfilar del hombre que ocupa el primer puesto en esa nación con la que ayer combatimos, cuando era dominada por el despotismo y á la que hoy que se abre á la libertad y al progreso, tendemos efusivamente la mano de amigos.

MOSAICO

En breve aparecerá entre nosotros, un nuevo diario que será redactado por el Diputado D. Vicente Garzón y cuyo título será *La Presidencia*, título con el cual queda comprendida su propaganda política.

Que vea pronto la luz pública son nuestros deseos y desde ya le anticipamos la bienvenida y nuestro más cordial saludo.

El doctor Florindo Paturot ha resultado ser el autor del artículo que publicó días pasados *La Tribuna Popular* y fué acusado por el Fiscal del Crimen Dr. Muñoz Anaya.

En nuestro número anterior pronosticamos que dicho artículo podía traer malas consecuencias y que los insultos que en él se dirigían afectando la dignidad nacional no podían quedar impunes, razón por la que el señor Fiscal, celoso en el cumplimiento de sus deberes, ha tomado la actitud que le correspondía acusando el autor de dicha publicación.

¡Hé ahí las consecuencias de la política estomacal de Dn. Florindo!

Pobre Paturot! La infernal grita de su voluminoso abdómen pidiendo algo que digerir, le conduce á cometer errores que le costarán bastante caros.

Según un colega de la mañana, Dn. Florindo acaba de presentar un escrito en el que niega personería al Doctor Muñoz y Anaya, al que acompaña el permanente que publica nuestro estimado colega *La Nación* y en el que se le declara por decreto gobernativo traidor á la patria, estigma vergonzoso que aquel aceptó fácilmente desempeñando después un importante puesto público.

Pobres recursos tiene Don Angel Floro para salir limpio del pantano en que tan imprudentemente se ha metido.

Paciencia Florindo y aguantar la mecha, que tú te lo quisistes y tu te lo tendrás.

De un interesante artículo que publica nuestro apreciado colega *La Situación*, con el epígrafe de: *La Escuela de Artes y Oficios de Montevideo*, entresacamos los siguientes párrafos finales, por tocarnos en ellos algo de cerca:

«En la hoja de servicios del primer Magistrado de la Nación Uruguaya, me atrevo á decirlo seguro de no ofenderle, será consignada la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, como uno de los actos más provechosos para el país, y el más honroso para quien lo realizará.

«Quinientos jóvenes arrancados á las garras de la ignorancia y sustraídos á la acción del letal veneno del ocio. ¡Quién sabe si entre ellos existe alguno que con su inventiva ó su laboriosidad dará días de gloria á los anales de la Historia Uruguaya, siendo digno émulo ya de Fortuny, ya de Palissiy, ya de Jackar, ya de Edisson!

«Yo os saludo, laboriosos jóvenes, desde las playas de esta hermosa España, de cuya tutela nos hemos emancipado, pero cuyo cariño no renegaremos nunca; yo os incito á la pacífica lucha del trabajo; yo deseo lauros inmarcables para vuestras frentes y consoladora esperanza para vuestros ardientes corazones; yo también lucharé con vosotros desde el fondo de mi pobre, pero no deshonrado estudio, y pedré á Dios, consolide la Libertad, la Independencia y la riqueza de mi patria, no por las armas de la guerra, sino por los inventos de la moderna civilización,

los frutos del cotidiano trabajo, y los productos de su próspera venidera industria!

Francisco Tomás Estruch.

(Uruguayo).

Barcelona—Gracia.

Anoche subió á la escena en Solis, la opera *Rigoletto* en la que tanto se distingue el barítono señor Menotti y que es su caballo de batalla.

Acompañaron á Menotti en la ejecución de aquella difícil partitura los Sres. Vechioni, Signoreti y Donatti y las Sras. Falconi y Pattini.

Dados los nombres de los artistas que figuran, no hay duda que el resultado habrá sido del todo satisfactorio.

Con gran satisfacción, á la vez hemos visto, que es mucho mayor la concurrencia que asiste á las funciones de Solis.

Nos alegraremos de que ello sea duradero.

En el sorteo tradicional de cedulillas de novios y novias que se acostumbra jugar para San Juan en las casas de familia, en una cuya nombre reservamos apareció la siguiente pareja, que ni con linterna se hubiera encontrado otra mejor.

Tortolita el cronista del diario católico, le tocó en suerte salir de novio con doña Pascualona la vieja temerosa y solterona.

He aquí el verso que la suerte puso en boca de Tortolita:

Señorita ó señoresna,
La suerte nos ha juntado....
Pues démosnos por casados,
Embustera Pascualona.

Mas ¡suerte fieral! doña Pascualona no se conforma con el novio y le larga la siguiente significativa e intencionada contestación:

¡Anda perro clérical!....
¡Vaya un novio tortolón,
Tiene cara de gazuápiro,
Y se ha vuelto el chaquetón!

Figurense Vds. lectores de mis entretelas, el tipito ridículo de Tortolita, y saquen en consecuencia la figura que haría con esta contestación.

Ynutil es decir, que los circunstantes, todos jóvenes de ambos sexos alegres y bulliciosos, celebraron con las más estruendosas carcajadas la coincidencia de esta extraña aventura.

Siendo hoy domingo 28 de Junio, víspera del aniversario del Santo que guarda las llaves del cielo y que mintió antes de que el gallo cantara tres veces, remítimos á nuestros lectores y amigos á nuestra primera página en el lugar donde aparece el personal de redacción, poniéndonos desde ya á su entera disposición.

Al buen entendedor pocas palabras le bastan.
Con que ¡qué viva San Pedro!

El colmo de la habilidad en un barbero—Afeitarle el bigote al baupres de un buque.

El de un dentista—Extraer una muela de la boca del Riachuelo.

El de un aficionado á las granadas—Comerse la ciudad de este nombre.

El de la aerostación—Elevarse en el globo terrestre

Tres cosas difíciles

Que *La Razón* se encarrile.
Que D. Pascualona no minta.
Y que don Angel Floro disminuya el volumen de su adomen.

Tres cosas fáciles

Que Matterna no vuelva á América.
Que Tortolita se vuelva á convertir en liberal,
Y que los cléricales saquen muchas limosnas.

Tres cosas negras

La conciencia de los cléricales.
El porvenir de ciertos opositistas. Y la hecatumbre de Quinteros.

DICCIONARIO DE NUEVA INVENCIÓN

SILENCIO—Única privación que no resisten las mujeres.

SUEGRA—Hueso del matrimonio.

TANGENTE—Camino frecuentado por los corsarios del amor.

TEÑIRSE—El pelo: muestra de decadencia moral.

TIJERA—Lengua de mujer.

TIRANO—De la mujer el hombre. Y muchas veces vice-versa.

URBANIDAD—Importantisima regla de educación, que va cayendo en desuso.

VANIDAD—Espuma de orgullo. Hidropesia del amor propio.

VENENO—Vos de la calumnia.

VÍDORA—Suegra irritada.

VICARIA—Portazgo del amor legal.

VIRTUD—Joya que no escasea tanto como parece. Lo que se necesita es saber buscarla.

VISITA—Aburrimiento mutuo. De mujeres solas: murmuración implacable.

Dice un periódico de campaña: Se dice que un caballero de 20 años de edad, contraerá matrimonio con una señora de 50.

Lo curioso del caso es, que dicha señora tiene un hijo casado á su vez con la madre del novio.

Sería por consiguiente éste, el marido de su abuela, suegro de sus padres, su abuelo propio y de sus hermanos.

Se non è vero, è ven trobato.

Una vieja se moría,
y el marido de ayes harto,
entrar á verla en el cuarto
á viva fuerza quería;
y viéndose detener
por amigos, clama al cielo;
—Dejad, que siempre es consuelo
ver morir á una mujer.

EN LA GLORIFICACIÓN DE VICTOR HUGO
El tiempo que derriba al cedro año, año,
En la santa montaña, hirió su frente!...
Augurio del pervenir, luz del presente,
Creció al amparo del laurel frondoso.
¿Quién más gentil, más tierno, más brioso
De la existencia en el combate ardiente?
Pintó con los celajes del oriente,
Lo formidable uniendo á lo armonioso.
¡O, divino cantor! sus versos fueron
Gloria al arte, delicia á los humanos;
El jardín que plantó siempre florece,
Ante él las sombras del error, huyen;
Y la tierra exaltó... Silencio, hermanos:
¡Ya el astro en otros mundos resplandece!

MAL POR BIEN

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

VAL. (Ramon sale en puntillas de la derecha, con sombrero y paraguas y se va por el fondo. Mientras tal hace, Valentín mete ruido con los pies, bosteza ruidosamente y dice:) Sin que llegue mi patron
No pasará mucho tiempo.

FRAN. ¿A qué saldría á estas horas
Con tan terrible aguacero?

VAL. Si Vd. no me necesita....
(Bosteza)

FRAN. Vete.

VAL. Me caigo de sueño!
(Yéndose por la izquierda.)

ESCENA SEXTA

FRANCISCO. Sin duda ha ido á la casa
De Rosita.. ¡Oh! qué consuelo
Es amar á una mujer,
Si nos brinda noble afecto!
Sér purísimo euya alma
Solo vive en los ensueños!
Cuya única esperanza,
Cuyo solo devaneo
Y exclusiva aspiracion
Y constante pensamiento,
Son el gozo y la ventura
Del ser amado!.... ¡Ay de aquello
En cuyo pecho se anida
Amor que desgarra el pecho
Y en su amada sólo encuentran
Indiferencia ó desprecio!....
Para esos no hay bien posible,
La existencia es un infierno,
El mundo es el infierno,
La vida continuo tedio!..

(Pausa. Mucha expresion.)

Si yo olvidara este amor!..

Pero no puedo!.. ¡No puedo!

(Con abatimiento. Llega Ramon por el fondo.)

ESCENA SEPTIMA

DICHO Y RAMON

FRAN. ¡Adios querido Ramon!
Hola, Francisco, tu aquí!
Un fatal acaso

A faltar el compromiso

A mi pesar me ha obligado.

(Pausa larga. Ramon va á dejar sobre una silla el sombrero, que conservaba en la mano.)

(Luego vuelve á reanudar la conversación.)

Sali de casa hace poco

Llamado con mucha instancia

Por un jóven que quería,

Al terminar la jornada,

Decírmelo adiós... Acudi

Al reclamo sin tardanza,

Pues, aunque antes me agravio,

(Continuará)